

EIBAR

Revista de un pueblo



Nombramientos

Para la Parroquia nueva de San Pío X, de Eibar, han sido nombrados los siguientes Coadjutores:

- D. Balbino Ayerbe.
- D. Martín Guridi.
- D. José Juan Zubizarreta.

—o—

También ha sido nombrado Cura-ecónomo o Párroco de la nueva Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Azitain el Rvdo. don Juan Echave.

Las obras de la iglesia San Andrés

Hace poco se dió cuenta en nuestra iglesia de la cancelación de los gastos de las obras extraordinarias ejecutadas en dicho templo durante esta última década.

Para satisfacción de cuantos han contribuido a su realización, y por juzgar de interés su publicación, traemos aquí algunas datos que nos darán una idea de ellas.

El costo total de las obras ha sido de 2.362.846,34 pesetas, cantidad que se ha cubierto con los fondos obtenidos entre las colectas y donativos de entidades y particulares.

He aquí relación detallada de las diversas obras con su costo respectivo:

PRIMERA ETAPA (años 1952 a 1957)

1. Pavimento de la iglesia	199.211,75 ptas.
3. Decoración y pintura	50.000,00 »
3. Calefacción	103.065,40 »
4. Renovación del tejado	97.211,08 »
5. Bancos, sillones y reclinatorios	93.430,00 »
6. Electrificación (línea de altavoces, arañas, campanas, etc.)	201.321,56 »
7. Acondicionamiento del salón parroquial	45.778,95 »
8. Pararrayos, acondicionamiento de aire, etc.	10.255,30 »
9. Honorarios al Colegio de Arquitectos	25.070,30 »

SEGUNDA ETAPA (años 1957 a 1963)

10. Trabajos de marmolería (altares, puertas, etc., Casa Altuna) ...	300.169,25 ptas.
11. De carpintería (puertas, cancelas, etc.)	189.395,60 »
12. Altares, imágenes, confesonarios, etc.	117.782,15 »
13. Vidrieras de arte y su colocación	176.563,50 »
14. Barandados en varios altares y verjas	163.343,00 »
15. Arreglo del órgano (Casa Durte)	74.737,50 »
16. Instalación de Altavoces con nuevo amplificador, 24 columnas sonoras, 6 altavoces exteriores, etc.	78.507,00 »
17. Objetos de culto (sagrario, custodia, terno blanco, etc.)	195.450,00 »
18. Colocación de las arañas	28.953,95 »
19. Trabajos de pintura, ferretería, arreglo calefacción, etc.	33.666,15 »
20. Trabajos de electricidad	49.161,95 »
21. De saneamiento y reparaciones de los locales parroquiales y mobiliario para éstos	58.268,45 »
22. Honorarios del Sr. Arquitecto y otros técnicos	71.503,50 »

TOTAL de gastos 2.362.846,34 ptas.

NOTA.—Estas cuentas se refieren únicamente a las obras extraordinarias realizadas en estos últimos años. Es aparte el gasto ordinario anual —por cierto muy considerable— que tiene la parroquia y que se cubre con colectas de la iglesia, derechos arancelarios de bautismos, funerales y casamientos y con algunos donativos.

Como estas cantidades han salido de los feligreses de Eibar, tenemos que reconocer una vez más la gran generosidad de nuestro pueblo y transmitirles en nombre de la Iglesia un vivo agradecimiento. Que Dios les premie.

Eibar, 19 de Marzo —fiesta de San José— de 1963.

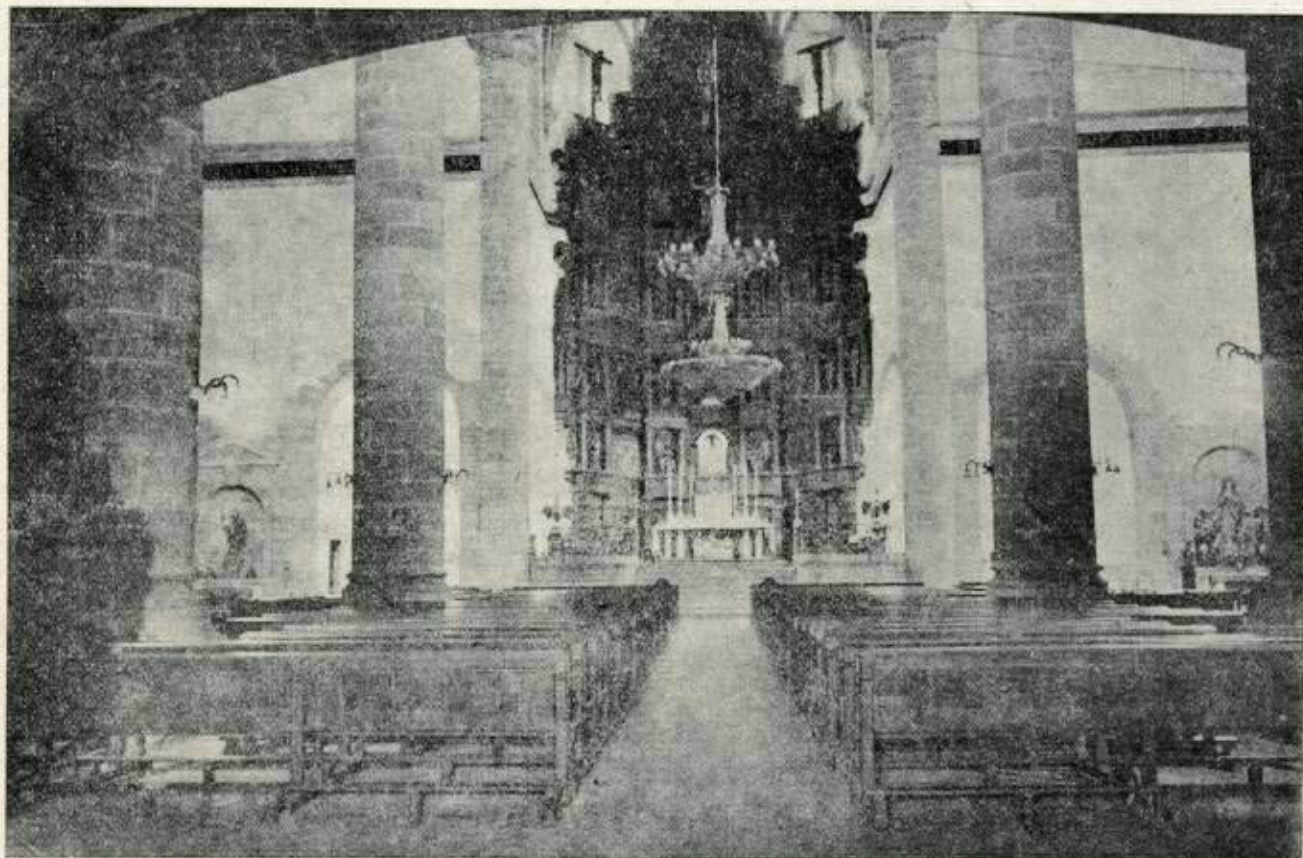


Foto Plazaola, por gentileza de la Secretaria del Ayuntamiento.

DOCUMENTO

PROFUNDA ASPIRACION HUMANA, IMPOSIBLE FUERA DEL ORDEN MARCADO POR DIOS

- Todo ser humano tiene derecho a la vida, la dignidad, la libertad y la fe.
- La libertad de trabajo, asociación, migración, etc.
- Los hombres y los pueblos, iguales entre sí.



nosotros, día a día, en los hogares, fábricas, oficinas, costuras...

Estos tales olvidan que la carta del Papa no es sólo para jefes de Estado sino para todos, porque todos—cada cual en su esfera—estamos obligados a construir la paz.

Tercera trampa: la de los que hemos leído la encíclica *subrayándola*. Es decir, subrayando todo aquello que confirmaba nuestras ideas y todo aquello que nos parecía iba en contra de nuestros adversarios, y a la vez, pasar de largo todas las frases del Papa que nos obligaban a revisar—y quizá cambiar—nuestras maneras de pensar. Este puede ser nuestro mal: pensar que el Papa ha hablado para el prójimo y no para mí; creer que yo no tengo nada que aprender y nada que cambiar, ya que son los otros—y no yo—los que necesitan aprender y cambiar.

El Papa habla sobre la paz. Según él, todo hombre, con sus derechos humanos y con su dignidad de persona humana, es el protagonista de la paz. Juan XXIII ha proclamado solemnemente que el hombre no es ni un objeto, ni una mercancía, ni un número, ni un perpetuo niño menor de edad, ni un superhombre. El Papa ha afirmado que el hombre, todo hombre, es un ser cargado de derechos y de deberes, un hijo de Dios, un hermano de Cristo, lo más importante que hay sobre la tierra, lo más digno que ha salido de las manos de Dios. Y Juan XXIII cree en el hombre, en todos los hombres, y proclama que la paz y la convivencia humanas han de fundarse en la verdad, en la justicia, en el amor y en la libertad.

Según la encíclica papal, son tres los fenómenos que caracterizan la vida moderna:

1) LA PROMOCION DE LAS CLASES TRABAJADORAS, en la que según Juan XXIII, «está viva la exigencia de no ser tratados nunca por los demás como objetos».

2) EL INGRESO EN LA VIDA CIUDADANA DE LA MUJER, en la que, «se hace cada vez más clara y operante, la conciencia de la propia dignidad que no le permite ser considerada y tratada como un instrumento».

3) LA IGUALDAD DE TODOS LOS HOMBRES, ya que «por todas partes ha penetrado y llegado a imponers la persuasión de que todos los hombres, en razón de la dignidad de su naturaleza, son iguales entre sí».

Y al Papa no le asusta la comprobación de estos hechos sino que la comenta gozosamente.

Protagonista de la paz: el hombre. La paz—como dice un editorial de *La Gaceta del Norte*—empieza aquí. En que nadie se sienta en adelante con fuerza para «manejar» egoístamente al hombre para sí. Las cosas, las mercancías, los números se pueden manejar despreciosamente. Una persona humana, un hijo de Dios, NO.

Con fecha de Jueves Santo, un gran día de paz, S. S. Juan XXIII ha publicado la octava encíclica de su pontificado: «*Pacem in Terris*». Bien puede decirse que sólo en un 20 por 100 va dirigida a los cristianos, y el resto a todos los demás hombres, creyentes o no. Es el llamamiento angustiado del Vicario de Cristo en favor de la paz; pero también la exposición de una serie de principios que hagan posible esa armonía entre los hombres. Las relaciones entre los seres humanos, las relaciones de los hombres con el Estado, las relaciones entre los Estados, lo que es autoridad y cómo debe ejercerse la autoridad. Y, finalmente, los deberes de los cristianos para consigo mismo y respecto a los demás.

Te interesa a tí

¿Sabes cual ha sido el comentario de muchos al enterarse que el Papa ha escrito una carta-encíclica sobre la paz a todos los hombres de buena voluntad?

—«Sí, pero Kruschew no le hará caso».

Esta es la primera trampa en que—como muy bien apunta un editorial de *La Gaceta del Norte*—podría hundirse toda la utilidad de esta nueva encíclica: dedicarnos a contemplar el impacto que hace en la acera de enfrente y escudar nuestra desobediencia en el cómodo apoyo de la indiferencia de los de enfrente.

Hay una segunda trampa, la de los que dicen: «Ya tienen Kennedy y los demás gobernantes meditación para 15 días». Y como nosotros no vamos a declarar ninguna guerra, olvidarnos de que si la guerra se declara un día fatal desde un amplio despacho, la paz puede y debe construirse por

Paz

en

la

Tierra



Encíclica Paz en la Tierra

(esquema)

1.ª PARTE.—DERECHOS Y DEBERES DEL HOMBRE.

- Todo ser humano tiene derecho a la existencia, a los medios indispensables y suficientes para un nivel de vida digno.
- Todo ser humano tiene derecho natural al debido respeto de su persona y a la libertad para buscar la verdad.
- Una convivencia humana bien organizada exige que se reconozcan y se respeten los derechos y deberes mutuos.

2.ª PARTE.—LA AUTORIDAD CIVIL Y NOSOTROS.

- La convivencia entre los hombres no puede ser ordenada y fecunda si no la preside una legítima autoridad.
- La autoridad no es una fuerza exenta de control. Es la facultad de mandar según razón.
- Es exigencia de la dignidad personal el que los seres humanos tomen parte activa en la vida pública.

3.ª PARTE.—DERECHOS Y DEBERES DE LAS NACIONES.

- De las relaciones entre las naciones hay que eliminar toda huella de racismo.
- Ninguna nación puede desarrollarse oprimiendo o atropellando a los demás.
- Hoy resulta un absurdo sostener que la guerra es un medio apto para resarcir el derecho violado.

4.ª PARTE.—HACIA UNA GRAN COMUNIDAD MUNDIAL.

- Hoy, la economía de unas naciones se entrelaza con la economía de otras hasta formar una economía universal.
- Es menester constituir una autoridad pública sobre un plano mundial.
- Deseamos vivamente que la ONU pueda ir acomodando cada vez mejor su estructura y sus medios a la amplitud y nobleza de sus objetivos.

Todo ser humano tiene derecho natural al debido respeto de su persona.

- Entre los derechos del hombre hay que reconocer el de honrar a Dios según el dictamen de su recta conciencia y profesar la religión privada y públicamente.
- Al derecho de todo hombre a la existencia corresponde el deber de conservar la vida; al derecho a un nivel de vida digno, el deber de vivir dignamente.

Ni un mundo sin autoridad, ni una autoridad sin control.

- La autoridad que se funda tan solo o principalmente en la amenaza no mueve eficazmente al hombre a la prosecución del bien común.
- Es indispensable que los Poderes públicos pongan esmerado empeño para que el desarrollo económico corresponda igual progreso social.

Nada se pierde con la paz; con la guerra todo puede perderse.

- Las diferencias han de arreglarse no con armas, o fraude o engaño, sino con comprensión recíproca.
- Los capitales acuden a las regiones en que está el trabajador y no al revés.

Es menester constituir una autoridad pública sobre un plano mundial.

- Si las naciones más poderosas impusieran por la fuerza esta autoridad, habría que temer que sirviese a muy pocos.
- A esta autoridad mundial le corresponde examinar y dirimir los problemas que plantea el bien común universal.

RECOMENDACIONES DE JUAN XXIII

- 1 Participen los católicos, activamente, en la administración pública y trabajen por la prosperidad de todo el género humano y de su propia nación.
- 2 Hacen falta fe y obras. Coherencia entre nuestra conducta y nuestra fe.
- 3 La formación de los católicos adolescentes sea completa y continua. Que vayan a la par sus conocimientos científicos y profanos con la instrucción religiosa.
- 4 No podemos descansar. Queda mucho por hacer o mejorar en todos los campos.
- 5 La doctrina de la Iglesia no es un hermetismo cerrado. Ofrece amplio campo de encuentro y entendimiento, ya para los hermanos cristianos separados de Roma, ya para los paganos que sólo poseen la luz de la razón y la rectitud natural.
- 6 Siempre se ha de distinguir entre el que se equivoca y el error. El que se equivoca, no, por eso está despojado de su condición de hombre, ni ha perdido su dignidad de persona y merece —por esto— nuestra consideración.
- 7 Aunque las teorías filosóficas de un sistema sobre la naturaleza, el origen, el fin del hombre y del mundo no sean verdaderas, muchas de sus iniciativas pueden tener elementos buenos y merecedores de aprobación.
- 8 En las instituciones humanas, nada se lleva a un mejoramiento sino obrando desde dentro paso a paso. No en la revolución sino en la evolución se encuentra la salvación y la justicia.
- 9 Hemos de restablecer las relaciones de convivencia humana, basándolas en la verdad, en la justicia, en el amor y la libertad.
- 10 No habrá paz en el mundo si cada uno no tiene paz en sí mismo con Dios y con el prójimo. La paz sin Dios es un mito.

Tres fenómenos aceptables

■ LA PROMOCION DE LOS TRABAJADORES.

El trabajador no puede ser tratado por nadie como si fuese un objeto.

■ IGUALDAD EN TODOS LOS HOMBRES.

Por razón de la dignidad de su naturaleza, todos los hombres son iguales entre sí.

■ INGRESO DE LA MUJER EN LA VIDA CIUDADANA.

Porque la mujer tiene y debe tenerlo cada vez más conciencia de la propia dignidad. No puede ser considerada y tratada como un instrumento.

LA PAZ

«Cimentada sobre la VERDAD,

practicada según la JUSTICIA,

verificada por el AMOR MUTUO,

orientada a lograr UNA IGUALDAD

cada día más razonable, dejando a salvo la LIBERTAD».

(Juan XXIII).

SOCIOGRAFIA DE EIBAR

Los barrios periféricos

Bordeando los dos antiguos barrios industriales y al sur del barrio residencial hay una serie de barrios periféricos, donde el aflujo repentino de inmigrantes, la mayor parte de regiones rurales, ha creado una fisonomía propia, distinta del ambiente típico eibarrés del sector residencial e industrial. Dispersos alrededor de la unidad, remontando los valles que confluyen al río Ego o escalando las laderas de las vertientes, estos barrios están aislados unos de otros sin entrar en contacto más que a través del sector residencial del centro. El aislamiento y la diversidad de su proporción de inmigrantes, junto con las distintas funciones sociales y la diferente morfología urbana, ha creado características propias en cada uno de ellos. No existe en ellos la semejanza que hay entre los dos barrios industriales que, aunque separado por el sector residencial, tiene caracteres parecidos en su composición.

Los barrios principales son: Uno, heterogéneo, formado por las calles de Ubicha, San Cristóbal, Carretera de Elgueta y Carlos Larrañaga al sur del sector residencial eibarrés, escalando las laderas del monte. Chonta, que arranca del Paseo Urquiza y remonta un valle que desemboca en la orilla derecha del Ego, en el extremo este de Eibar. El barrio de Macharia se extiende por el valle que desde la orilla izquierda del Ego remonta hacia el norte, partiendo del emplazamiento de la estación de ferrocarril. Macharia, Chonta y Ubicha están enclavadas en zonas industriales —lo que nos dará una fuerte proporción de obreros especializados en el hierro— mientras que el resto es puramente residencial y donde la inmigración reciente alcanza cifras más elevadas. Otros pequeños núcleos —Amaña, Arrajola, Abontza— situados en la periferia occidental del Eibar remontando las laderas del norte, tienen caracteres semejantes a los anteriores.

A pesar de su aislamiento y de sus diferencias, podemos encontrar en estos barrios periféricos unos rasgos generales comunes.

No presentan el aspecto de los barrios obreros ciudadanos con sus pequeñas casas construidas por ellos mismos, sin plan fijo de urbanización, con calles sin pavimentar, sin agua corriente, etc. Es verdad que en Eibar hay algunas chavolas y que continúan aumentando, pero son casos aislados en general, por aprovechar pequeños corrales de cabras, gallineros o cabañas antiguas abandonadas. Estos barrios periféricos eibarreses están formados por casas altas, muchas veces grandes bloques de edificios —donde la especulación de los precios complica el problema de la vivienda— pero el hacinamiento en que viven sus habitantes, la clase social de los que allí habitan —obrero sin ninguna especialidad— dedicados sobre todo al trabajo de la construcción como peones, hace que sean el refugio en los primeros momentos de los inmigrantes. La densidad de habitantes por piso es tal que exige una rápida política para solucionar el problema de la vivienda.

El primer elemento que diferencia estos barrios del sector central y aún de los dos barrios industriales, es la casi total desaparición de la clase social superior, formada por las profesiones liberales, los comerciantes e industriales. Los porcentajes son mínimos:

Ubicha	3 %
Carlos Larrañaga	3 %

Chonta	1,4 %
San Cristóbal	0,3 %
Macharia	6 %
Carretera Elgueta	5 %

Además estas profesiones liberales no las constituyen médicos, abogados, etc., sino contables, maestros, delineantes, militares, ayudantes, a excepción de Carretera Elgueta, donde figuraba en el censo de 1955 un médico y un perito industrial por su situación cercana a la Plaza del 18 de Julio, en sector residencial.

Frente a esta carencia del estrato social superior, resalta la abundancia del peonaje y obreros sin especialidad. En general están entre el 40% y 60% del total de la población activa y llegan a constituir en San Cristóbal hasta el 65%. Al mismo tiempo disminuye la proporción de obreros especializados en el trabajo del metal, aunque el estar enclavados algunos barrios en una zona industrial da variedad grande a las cifras. Siempre se nota que estamos en ese gran taller de la transformación del hierro que es Eibar, aun en las zonas de mayor aluvión de inmigración rural. Llega a cifras mínimas como 16% del total en San Cristóbal, pero también alcanza la de 41% en Carlos Larrañaga. El distinto origen de la población de estos barrios nos explicará las diferencias.

Variación grande hay también si consideramos la proporción que la población activa masculina representa respecto al total de los habitantes del barrio. Hay alguno que representa los caracteres de población vieja del sector central con 31,8% pero en general sobrepasan a los barrios industriales y llegan a alcanzar la proporción de 39,7%, indicio de una juventud extraordinaria, propia de una masa de inmigrantes jóvenes.

El resto final distintivo es la carencia de población eibarresa de nacimiento. Los porcentajes llegan hasta un 10,9% de eibarreses de nacimiento y esto se debe en muchos casos a los hijos pequeños de los inmigrantes que han llegado hace unos años. En cambio la proporción de inmigrantes de zonas rurales, es decir, no guipuzcoanos y vizcainos, llegaba ya en 1955 a las mayores proporciones de Eibar. Damos algunas cifras:

Inmigración no vasca

Ubicha	58,4 %
Carlos Larrañaga	68 %
Chonta	74 %
San Cristóbal	75,6 %
Macharia	43 %
Carretera Elgueta	67,2 %

Posteriormente estos porcentajes han aumentado extraordinariamente con los 9.000 inmigrantes que han llegado desde 1955.

Este ambiente de inmigración rural y las consecuencias en cuanto a sus ocupaciones profesionales, unido al amontonamiento de familias en los pisos, es lo definitivo que separa estos barrios periféricos del residencial del centro y de los industriales del Eibar de la pre-guerra.

CALLE CHONTA

Total de habitantes . . .	982
Nacidos en Eibar . . .	15'6%
Inmigración vasca . . .	9'6%
» no vasca . . .	74'8%
Obreros cualificados . . .	35'2%
» no cualificados . . .	60 %
Empleados . . .	4'5%
Profesiones liberales . . .	0
Comerciantes e industriales . . .	1'2%
Aprendices . . .	3 %

CALLE UBICHA

Total de habitantes . . .	786
Nacidos en Eibar . . .	20'7%
Inmigración vasca . . .	21 %
» no vasca . . .	58'4%
Obreros cualificados . . .	41 %
» no cualificados . . .	44 %
Empleados . . .	9 %
Profesiones liberales . . .	1 %
Comerciantes e industriales . . .	2 %
Aprendices . . .	3 %

CALLE CARLOS LARRAÑAGA

Total de habitantes, teóricamente, en 1955 . . .	1.075
Nacidos en Eibar . . .	19'1%
Inmigración vasca . . .	13 %
» no vasca . . .	68 %
Obreros cualificados . . .	51 %
» no cualificados . . .	29 %
Empleados . . .	12 %
Profesiones liberales . . .	2 %
Comerciantes e industriales . . .	1 %
Aprendices . . .	5 %

Mirador femenino



El presupuesto familiar

Las amas de casa son como auténticos Ministros de Hacienda familiares.

Porque, sin duda alguna, la buena administración del hogar familiar condiciona la prosperidad del país. Así, como detalles curiosos, podríamos anotar que el 73 por 100 de la renta nacional francesa es administrado por las amas de casa y que dos tercios de la renta nacional alemana pasa a manos de estas «echeoandres».

Pero podríamos preguntarnos:

Al hacer las amas de casa el presupuesto familiar, ¿se acuerdan de sus prójimos necesitados?

No, no es descabellada la pregunta. Todos los bienes que se poseen en casa son donación de Dios. Nosotros no somos dueños absolutos. Somos administradores de estos bienes. En consecuencia, debemos entregarle una parte de los frutos de esos bienes.

El ha dicho que su parte hemos de darla a los necesitados: «Tuve hambre y me disteis de comer», «Tuve sed y me disteis de beber», etc. «Lo que hicisteis por uno de mis hermanos menores, a mí lo hicisteis».

También estamos obligados a comunicar los bienes sobrenaturales y los morales.

¿Cuánto?

Hay diversos sistemas para fijarlo. La Jerarquía eclesiástica está estudiando la fijación del mínimo obligatorio de Comunicación Cristiana de Bienes Materiales. Como orientación puede servir el 1 por 100 (mínimo obligatorio impuesto a los católicos chilenos).

En resumen: Es necesario incluir en el presupuesto familiar una partida de Comunicación Cristiana de Bienes Materiales. Recordemos las palabras rotundas de San Juan: «El que tuviere bienes de este mundo y viendo pasar a su hermano necesidad, le cierra sus entrañas ¿cómo mora en él la Caridad de Dios?»

Madre Teresa

En toda la India, cristianos e hindúes, brahmanes y parias, la llaman así. De todos modos es igualmente conocida y amada. Esta mujer lo ha dejado todo. Primero, su encumbrado linaje y sus riquezas a cambio del velo de religiosa. Después, la misma paz del convento. Madre Teresa estaba de profesora en un colegio de su instituto, donde se educan las muchachas de la aristocracia. Calcuta, con sus tres millones y medio de habitantes, es una de las ciudades más monumentales de la India. Pero quizá ninguna otra ciudad del mundo ofrece tan violento contraste como ella entre la opulencia y el hambre. A madre Teresa se le encogía el alma cada vez que salía del convento y tropezaba con alguno de estos miserables que languidecía ante la indiferencia de los transeúntes. Con permiso de sus superiores dejó las clases, cambió el hábito por el sari, cargó a la espalda un saquito de lienzo y un cantarillo y se fué en busca de moribundos. A veces

llegaba tarde, cuando no quedaba más que tenderles un brazo compasivo que sirviera de almohada a su agonía; a veces conseguía aliviarles, concolarles; en más de una ocasión, el enfermo reaccionaba, llegaba a recuperar la salud. Su ejemplo fué contagioso. Empezaron por imitarle sus alumnas: unas, cristianas; otras, hindúes; todas, de alta casta. Hoy cuenta con más de 120 voluntarias al servicio de esos enfermos sin hogar. A cualquier hora del día se las ve recorrer las calles con su bolsa de nylon y su cantimplora.

Lo maravilloso acaeció un día inesperadamente. Un grupo de bonzos se presentó a madre Teresa y le dijo: «Madre, sabemos todo el bien que está usted haciendo en Calcuta a los enfermos sin hogar. Nuestra pagoda de Kaligath posee varios grandes edificios para hospedaje de peregrinos. Venimos a ponerlos a su disposición». Lloró de alegría madre Teresa. Desde entonces tienen los sin hogar cobijo seguro.

¡Cuántas familias en Eibar sin hogar. Y mientras tanto, quizá tú tienes un piso vacío. No tienes el espíritu de Madre Teresa.



Reserva de amor

A los que tenemos muchos hijos, los amigos «comprensivos» nos suelen dar palmaditas de conmiseración en la espalda. Como si les diésemos lástima. Somos como bichos raros. Incomprensibles. Y peor, porque a veces piensan que los muchos hijos son la consecuencia de una falta de voluntad y de dominio en los instintos. Bendito sea Dios. Por mi parte, leo con admiración esa noticia de que se ha concedido el Premio Nacional de Natalidad a un matrimonio canario que tuvo 23 hijos, de los que viven 17 y otro Premio Nacional a un matrimonio gallego que tuvo también 23 hijos, de los que viven 20. Los dos premios provinciales de Madrid han sido concedidos a matrimonios de 18 hijos, cada uno.

Decía una vez Juan XXIII, con su ancha sonrisa bondadosa, que Dios bendice las ollas grandes. Estos premios son una entre tantas bendiciones. Pero claro que lo más importante es otra cosa: el gesto de estos esposos haciendo realidad el amor que se les dió para que lo mantuvieran, lo crecieran, para que con su luz, sobre el celemin, iluminara un mundo que a veces parece tan ferozmente egoísta. Estos hombres y mujeres, los compadecidos, constituyen una tremenda reserva de amor. Su generosidad, al aceptar y aún desear tantos hijos, al sacarlos adelante con tanto esfuerzo y tanta alegría, son una repetición del milagro de los panes y los peces, milagro de fecundidad que aún mantiene el mundo en sus cimientos de esperanza.

Sobre el Campo de Concentración

Sobre aquel lugar de muerte y desolación, en la ancha explanada de Dachau, uno de los tremendos campos de concentración nazis, será construido un convento de religiosas carmelitas. Las delgadas voces, la plegaria constante, la virginidad consagrada a Dios, formas de amor para con las víctimas y los verdugos. Curioso. O más que curioso: la iniciativa de este convento en Dachau partió del Cardenal Faulhaber, que fué Arzobispo de la cercana Munich, pero quien está moviendo ahora el proyecto es Monseñor Neuhaeusler, Obispo Coadjutor de Munich, que fué uno de los internados en el campo de la muerte.

Ama a tu prójimo y aborrece a tus enemigos, decía el viejo precepto. Pero Cristo mismo perfeccionó la ley. Y desde Cristo, también el enemigo es un hermano a quien hay que perdonar, por el que hay que orar, al que hay que amar. Tal es la tremenda originalidad del cristianismo. Como el humo de los antiguos sacrificios, la oración de las carmelitas subirá hasta el cielo de la tarde. Y quizá así los hombres descubran que el amor y no el odio ni la muerte es quien alienta la Creación.

ARTE Y LITERATURA

El ángel de los traperos

Mientras en el Brasil unos policías han hecho perecer inhumanamente a un número de mendigos y vagabundos, en el Japón han asistido a los funerales de una joven, voluntariamente miserable, el Arzobispo de Tokio y numerosos profesores de Universidad, periodistas y políticos. A los cinco años de su muerte, los japoneses, tan reservados en la manifestación de sus sentimientos, han llorado la muerte de esta heroína. Con todo, quienes la lloraban con mayor tristeza eran los harapientos de la fabulosa urbe de los diez millones de habitantes.

Kitahara Satoko, hija del actual rector de la Universidad de Agricultura de Gumma, nació el 22 de Agosto de 1929. Al término de sus estudios recibió el bautismo en el convento de las Mercedarias españolas. Tenía veinte años; tomó el nombre de Isabel. Emulando la caridad de la santa reina de Hungría, su celo la llevó a ocuparse de la barriada más miserable de Tokio, el llamado «barrio de las hormigas». Alguna vez pensó en hacerse mercedaria; le gustaba la música. Su afición preferida era el estudio del español. Sin embargo, abandonó su vida cómoda, la Universidad, su familia y su música, y un buen día se presentó entre los miserables —los «bataya»— tirando de un carrito cargado de papel viejo, de botellas y trastos de desecho.

A partir de aquel día vivió con ellos, como una más. Se constituyó con sus manos una barraca, en la que había de morir. Su fervor de neófita, su abandono en manos de la Virgen y su imperturbable sonrisa, fueron las armas de su caridad sin límites. Entre sus primeras conquistas figuraron el jefe de los traperos, Ozawa Motomu, y el escritor budista Matsui Tomu. Cuando la urbanización de la ciudad puso en peligro la pobre barriada, escribió un famoso libro con el que obtuvo pleno favor para sus queridos «bataya». Pasaron los años: enseñaba Catecismo y cantos, organizaba juegos y seguía tirando de su carrito, cargado de desperdicios.

Una mañana de 1958 sucumbió, víctima de una parálisis cardíaca.

La organización de las Olimpiadas de 1964 amenaza de nuevo a los «bataya». Ellos esperan en la protección de su abnegado ángel. Ya ha surgido, junto al puerto de Tokio, la «Asociación de las hormigas», y en ella un asilo para los niños, comedores, dormitorios y una oficina de trabajo. No falta una capilla, en la que, junto al Crucifijo y a la Virgen, sonríe Satoko, el ángel de los traperos, desde una fotografía, con su rosario entre las manos. Los miserables, los «bataya»,



la han canonizado ya en su corazón y la veneran como a una santa, descubriendo en su heroísmo la realización más sobrehumana del espíritu cristiano y el ejemplo mismo de Cristo, ensalzado por San Pablo: «Siendo rico, se hizo pobre, para enriquecernos». La biografía de Kitahara Isabel Satoko, titulada «Ari no Maci no Maria», juntamente con la biografía del célebre doctor Nagai, víctima de la bomba atómica y fermento cristiano de Nagasaki, son los libros que han producido mayor seísmo espiritual en el Japón. El Oriente —y también el Occidente—, temperamentalmente receloso respecto a ideas y teorías, se rinde ante ejemplos tan maravillosos como el de esta angelical y ferviente convertida.

Tiene razón Bernanos al afirmar que la defensa de la pobreza es la más rara y preciosa tarea de la Iglesia de Jesús; y,

FILOSOFIA POPULAR

LA VERDAD

La verdad es como el sol, que puede ser oscurecido, pero no aniquilado por un eclipse.

La verdad es simple y luminosa; la impostura, complicada y turbia.

La verdad es como la belleza: ambas pierden parte de sus encantos cuando se adornan demasiado.

La verdad, que representa desnuda los pintores y poetas, aparece vestida de mil maneras en presencia de los poderosos.

Más vale la verdad desnuda y simple que la mentira adornada con las flores de la adulación.

La verdad no hace en el mundo tanto bien como mal hacen sus apariencias.

La verdad es la primera necesidad del hombre; el error es el origen más común de sus faltas y de sus desgracias.

G. O.

aún más, al escribir que la parte más ardua de esta misión es la de predicársela precisamente a los pobres. Todavía brilla con mayor fuerza convincente y sobrenatural, no el predicarla, sino el vivirla de esta manera heroica, para demostrar con una sonrisa entregada sin descanso, rodeada de basura material y moral, que la pobreza es el mayor tesoro, y que no se la redime simplemente, haciéndola desaparecer. Esta humilde luz que apunta en el lejano Oriente está llamada a disipar las tinieblas de Occidente. No sabemos qué contribuye más a la redención del hombre moderno: si una más justa distribución de la riqueza del mundo, o una más buscada distribución de la pobreza. ¡Hacia dónde apuntará la desconcertante frase de Cristo: «Bienaventurados los pobres»!

J. IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS

Don Quijote resucitado

Don Quijote ha resucitado. Ahora se llama D. Cristóbal de la Guindalera y es el extraordinario personaje del último libro de Miguel Buñuel. Don Cristóbal, antiguo funcionario del Monte de Piedad, decide un día lanzarse a la encrucijada del orden y de la justicia dispuesto a transformar el mundo. Dispuesto a hacer «un mundo para todos», como será el título de la voluminosa novela de Buñuel. Si lo consigue o no es algo que el lector ha de descubrir. Por otra parte, no es eso lo que más nos interesa. Lo maravilloso es la lección estremecedora, transida de continuo amor al prójimo que nos da D. Cristóbal, presunto fundador de las Bancas para Todos, Escuelas para todos, Servicio médico para todos, y otras instituciones semejantes. Por amor a los demás —es decir por evitar una guerra mundial, por terminar con la miseria, por dar forma a la ilusión— don Cristóbal se ve apaleado, burlado, a punto de ahogarse... No importa, lo que importa

es buscar la encrucijada del orden y de la justicia. Saber dónde está el fin, más que el camino, más que llegar o no, es lo que cuenta. «Si don Cristóbal existe es porque existe Dios», dice uno de los personajes.

Pero hay algo más en el libro de Buñuel. Es el mundo que gira alrededor de don Cristóbal en el estafalario caserón de la Guindalera.

Son personas, familias que viven unas para otras que comparten alegrías y penas, que se ayudan, que tratan de purificar sus vidas, como Gabriela «que deja de salir de noche», sólo porque alguien cree que ella es mejor que lo que es. Y es aquí precisamente donde está el estupendo mensaje de Buñuel. Unos ya eran así, como la inefable señora Mendiona; otros se vuelven así por el ejemplo de los demás, porque también la bondad es contagiosa. Además, si don Cristóbal de la Guindalera es, al menos en opinión del mundo, un loco, los otros vecinos

no lo son; son personas normales que hacen oposiciones, ponen inyecciones o sirven a la Patria con la graduación de brigada. Es cierto que no faltan los tipos «fuera de serie» como los hermanos Cochet o Juanito Jalón, abogado y vendedor de globos; pero bien claro está que no son locos, sólo que juegan un poco a serlo, por amor a los demás.

Yo diría que de «un mundo para todos» podrían sacarse una infinidad de ejemplos para un manual de «La Caridad en las cosas pequeñas». Y ese otro ejemplo mayor de como debía ser el mundo. Un mundo que cada día tratan de hacer esos personajes que son de carne y hueso porque todos los conocemos. Buñuel se ha limitado a llevarlos —también con amor— a las páginas de su libro y a reunirlos en torno a don Cristóbal para que nos demos cuenta de que los santos pasan por la calle a nuestro lado.

A. Fernández Pombo.

¿UN CONCILIO DE VIEJOS?

He aquí algunas preguntas importantes: ¿Este Concilio es una reunión de ricos? ¿Una asamblea de viejos? ¿Una O. N. U. con Grandes y Pequeños? ¿Una concentración de hombres felices y sin problemas? ¿Un amontonamiento de hombres serios y barbudos? ¿Un cónclave de «prudentes»?

Sí, he aquí una serie de preguntas importantes. Porque si el Concilio no representara a todos los católicos, habría que temer que no fuera un Concilio católico; porque si aquí no estuvieran todas las mentalidades, todos los gustos, todos los estilos, todas las clases, todas las procedencias, habría que temer un Concilio de grupo, de casta, de clase, un Concilio alicorto y estrecho. ¿Es así?

SUS EDADES

¿Son jóvenes o viejos estos hombres? Mucho más jóvenes de lo que muchos calculan, dentro, naturalmente, de la lógica edad de los obispos. Cuando ayer comencé a estudiar este asunto, lo que menos me esperaba yo es que más de la mitad de los Padres conciliares son hijos de este siglo XX, exactamente 1.612 nacieron después de 1900, frente a los 1.072 nacidos en el siglo XIX.

Y, para mayor concreción, registraré que sólo nueve Padres nacieron antes de 1871: 124 nacieron en el decenio 1871-1880; 418, entre 1881 y 1890; 521, entre 1890 y 1900.

Y por lo que se refiere a nuestro siglo: 981 nacieron en el primer decenio; 604, entre 1910 y 1920; 24 han nacido después de 1920.

He aquí cifras interesantes: el 60 por 100 de los Padres no llega a los sesenta y dos años. Y el porcentaje de los verdaderamente jóvenes no es nada pequeño. En la misma mesa presidencial encontramos hombres de todas las edades: desde Pla y Deniel, con ochenta y seis años, hasta el cardenal Alfrink, con sesenta y dos. En la Comisión de asuntos extraordinarios trabajarán juntos el cardenal Cicognani, de setenta y nueve años, y el cardenal Dopfner, de cuarenta y nueve. Pero la edad no separará en este Concilio, y lo mismo valdrá el voto de monseñor Alcides Mendoza, el benjamín del Concilio, con treinta y cuatro años que el de monseñor Carinci, que cumplirá los cien dentro de unos días. Porque este Concilio no será obra de hombres jóvenes ni viejos. Será obra de la joven Iglesia, para quien la edad no cuenta.

ORIGEN FAMILIAR

¿Cuenta acaso la proveniencia social de los obispos? Veámoslo: preguntémosnos si alguna asamblea del mundo presenta tan curiosa mezcla: en el Aula conciliar se van a mezclar monseñor Mabathoana, hijo de «El león de la montaña», fundador de la nación basuta, con el cardenal Siri, hijo de un obrero portuario genovés; junto a monseñor Ancel, el obispo obrero, hijo de una importante familia de industriales franceses, estará el cardenal Ottaviani, hijo de un panadero y cuyos hermanos siguen regentando en un barrio romano la vieja y humilde panadería. Junto a los orígenes principescos de varios obispos africanos —monseñor Dosseth o monseñor Dud— habrá que situar al cardenal Gracías, nacido en uno de los más miserables barrios de Karachi, o a monseñor Kominek, que día a día supo la angustia de esperar el regreso de su padre de una mina en Silesia.

Y si acudimos a las estadísticas, aunque sean parciales, nos encontraremos que los obispos franceses han salido 22 de familia de agricultores, 12 de negociantes y comerciantes, 11 de empleados, 11 de industriales o directores de empresa, ocho de obreros manuales, siete de notarios, cinco de arte-

sanos, cinco de médicos, cuatro de abogados y otros tantos de militares e ingenieros, etc., etc. Para venir a concluir que en el Concilio no estará representada esta o aquella clase, este o aquel grupo social. Porque para la Iglesia, como para Dios, no hay clases.

Ni marcarán distinciones los tamaños ni la historia de las diócesis. La misma butaca ocupará monseñor Rey, cuya prelatura brasileña tiene 100.000 kilómetros cuadrados, o monseñor Berlier, cuya diócesis en Nigeria es más de dos veces mayor que España, que monseñor Gunnarson, que en Islandia apacienta tan sólo a 806 católicos, con una diócesis de dos únicas parroquias. Y allí se mezclarán los obispos de las antiguas y clásicas sedes y los de las Iglesias recién roturadas. Los obispos españoles e italianos, con diócesis íntegramente católicas, y el cardenal de Tokio, cuyos 40.000 católicos viven perdidos entre once millones de paganos.

MUY DISTINTOS

Y son hombres de los más opuestos gustos y temperamentos: el alegre monseñor Wrigth, siempre amigo de chistes y bromas, y el ascético monseñor Leonard, cuyo riguroso espíritu impregna su vida y sus escritos. Y coincidirán monseñor Amisah, que toca el órgano, y monseñor Ogez, que entretiene sus ocios tocando el violín, o monseñor Mabathoana, compositor de música polifónica negra, con monseñor Ekan-den, trabajador infatigable que sólo concede cinco horas diarias al sueño. Y convivirán el cardenal Montini, lector infatigable, que llevó a su diócesis de Milán 85 cajones de libros, con monseñor Rey, que ha construido con sus propias manos su catedral de Nuestra Señora de Seringueiro, junto a los dos estará el contemplativo monseñor Mongo, a quien el nombramiento episcopal llegó cuando se disponía a entrar en la Trapa y que ofreció a Dios «el sacrificio de su vocación contemplativa destrozada».

Algunos obispos estrenarán prácticamente en el Concilio su episcopado, como monseñor Taylor, obispo de Estocolmo, que aún

no conoce su diócesis, o monseñor Kua, aún no consagrado. Otros llegan a él cargados de historias y luchas, como monseñor Sevrin, que se llama a sí mismo «trigano y divorciado», ya que ha ocupado tres diócesis en la India y a las tres ha renunciado para que se nombraran obispos del país, y que trabaja ahora como simple misionero, a las órdenes de monseñor Tigga, uno de los obispos que él formó.

Y junto a los obispos nacidos en familias arraigadamente católicas, tendrán su silla quiénes, como el cardenal Rugamwa, se convirtieron a los ocho años, o como monseñor Henry, que se bautizaron a los trece, o como monseñor Ekanten, que entró en el Seminario contra la voluntad de los fetiches. Y junto a ellos, monseñor Kivanuka, descendiente de mártires; monseñor Urtasun, educado a la sombra de su tío obispo, o el curiosísimo caso de monseñor Courbe, cuyo padre, envidado, se hizo sacerdote y trabaja ahora en la diócesis de su hijo..., junto con sus otros cuatro hijos sacerdotes.

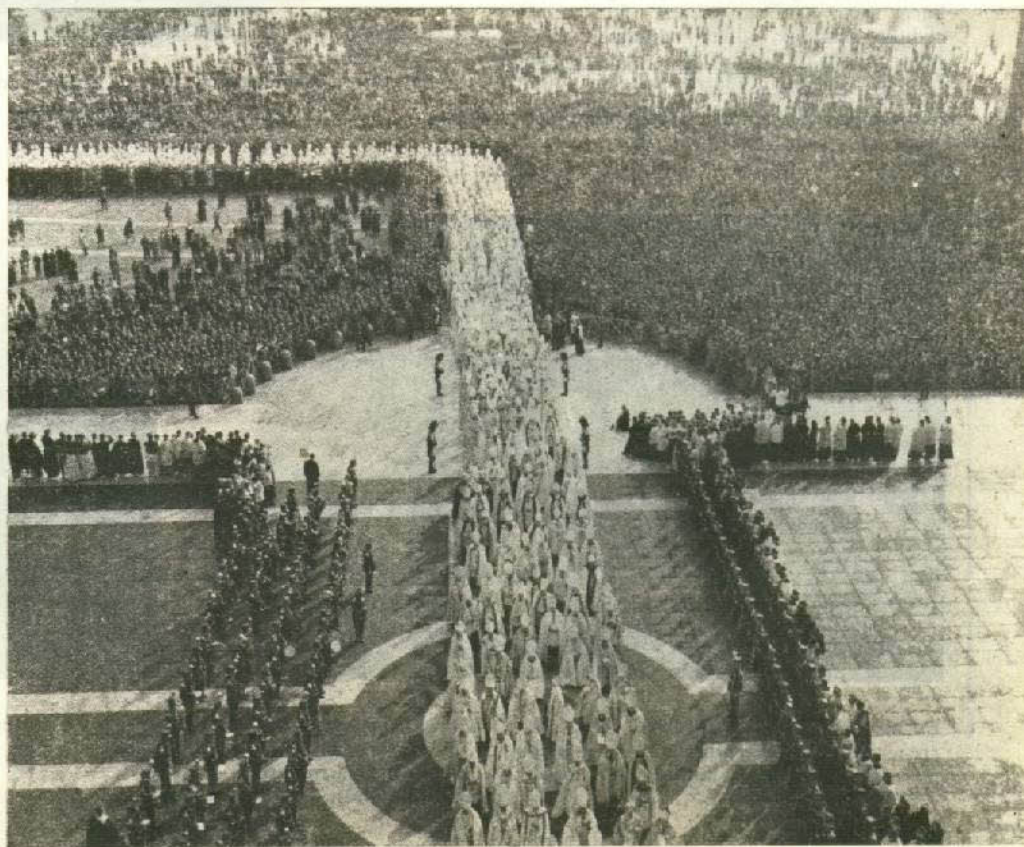
Algunos llegaron al sacerdocio como vocaciones tardías y desde las más extrañas profesiones: monseñor Amisah era futbolista; monseñor Castellano, de Siena, era ingeniero; el cardenal Gilroy, telegrafista; monseñor Herrera, periodista; monseñor Mouisse, oficial de Artillería. Y el cardenal Silva Henriquez entró a los veinticuatro años al Seminario e hizo una vertiginosísima carrera: obispo en 1959, arzobispo en 1961, cardenal en 1962, a los cincuenta y cuatro años.

CONOCEN EL MUNDO

¿Y de qué trabajos apostólicos provienen? He aquí otro dato curioso. ¿Eran todos ellos burócratas, hombres de papeles o científicos, sin contacto con la realidad? He aquí la última estadística francesa: el actual Episcopado de la nación vecina proviene en un 34 por 100 de la enseñanza en Seminarios y Universidades; un 30 por 100, de las parroquias; un 4 por 100, de la administración de las curias; un 22 por 100, de las obras de Acción Católica, Cáritas, Movimientos juveniles o apostólicos, y un 10 por 100 de otras actividades diversas.

J. L. Martín Descalzo

en su libro «Un periodista en el Concilio».



Una interviú hace siete años



En Arrate, junto a la Virgen de nuestros amores, vive un joven sacerdote, custodio fiel del Santuario, enamorado locamente de todo lo que sea realzar el Santuario y el amor a la Virgen. Es este don Pedro Gorostidi, quien nos ha hablado de algunas mejoras que convendría introducir en Arrate y que él espera, dado el amor de los eibarreses a la Virgen de Arrate, han de ser realidad en día no lejano.

—¿Alguna necesidad del Santuario?

—Adosado al Santuario y rompiendo toda su línea estética, tenemos un caserío. Este edificio fué antigua hospedería.

Recuerdo la impresión desagradabilísima que produjo a los señores Altuna y Urcola, cuando contemplando la esbelta silueta del Santuario se encontraron con aquel triste caserío. «¡Esto no puede ser! —gritaron ellos—. Esto desdice de Arrate y... de Eibar. Este caserío rompe y afea horriblemente toda la línea estética del Santuario.

A los moradores de este caserío, ampa-

rándose en ciertas leyes benéficas del Instituto de Colonización, se les podría construir nuevo caserío a la entrada de Arrate y así podríamos tener una rotonda admirable en torno al Santuario.

—¿No se ha hablado también de una Casa de Ejercicios en Arrate?

—Es cierto. Existe un proyecto —y Dios quiera que se realice pronto— de construir en el lugar que ocupa el viejo caserío una Casa de Ejercicios con capacidad para unas 30 habitaciones lo cual daría a Arrate su adecuado complemento espiritual.

—Una última pregunta: ¿Sería indiscreción saber cuánto se recauda para Arrate?

—Con mucho gusto daré cuenta de las limosnas que recibimos pro Arrate. Desde el 8 de Septiembre de 1946 al mismo día del año 1955, se han recogido en el mismo Santuario 159.395 pesetas. Las limosnas que se recogieron en la Parroquia de Eibar, en las cinco veces que en estos nueve años ha bajado la Virgen a Eibar ascienden a

34.752 pesetas. Y los donativos particulares suman 85.804 pesetas.

—¿En qué se han empleado estas 297.251 pesetas?

—En la ornamentación variada de las muchas cosas que hace falta para el culto litúrgico, en la renovación total de la sacristía y despacho del Santuario con sus diversos enseres, dos confesonarios, bancos nuevos de roble, friso de roble para bajo coro, escalera nueva del coro, Vía Crucis nuevo ya que el anterior quedó destruido con el huracán de 1941, electrificación de las campanas, instalación eléctrica bajo tubo bergman en todo el Santuario, instalación de altavoces y otras muchas aunque menudas cosas...



¿Habrá llegado la hora?

Esto se decía hace 7 años. Algunos de los deseos de entonces, la Casa de Ejercicios por ejemplo, es ya realidad gracias al Hostal. Ahora, ¿será realidad la desaparición del caserío adosado al Santuario? Eibar tiene la palabra.

He aquí el manifiesto dirigido por la Junta del Santuario:

Arrate'ko Ama'ren Omenez Por el decoro del SANTUARIO DE ARRATE

Queridos eibarreses:

Una vez más recurrimos a vuestra generosidad para poder realizar una obra muy necesaria.

Se trata de adecentar y dignificar el aspecto exterior de nuestro Santuario de Arrate, como todos sabemos, tan necesitado de ello especialmente por el lado del caserío PACHUA.

Ante todo queremos proceder a la compra de dicho caserío y una vez eliminado éste abrir un hermoso paseo en torno a la iglesia, y luego se podría pensar en otras obras complementarias tan de desear allí.

Así, pues, esta Junta, segura de interpretar el sentir del pueblo sobre el particular, se apresta a poner manos a la obra, confiando hallar en vosotros todo el apoyo moral y económico necesario para llevar adelante la idea.

Son necesarias medio millón de pesetas para la primera etapa de las obras, incluida la compra del caserío.

Como sabemos que, en semejantes casos, habéis respondido magníficamente, no abrigamos la menor duda de que esta vez también lo haréis así, contribuyendo cada empresa y cada familia en la medida de vuestras posibilidades.

Sea ésta vuestra ofrenda a la Patrona de Eibar en éste cuarto centenario de la traslación al 8 de Septiembre de la fiesta de la Inmaculada, privilegio especial concedido a Arrate el año 1563 por el entonces Sumo Pontífice de la Iglesia, (Pío IV).

Queridos eibarreses dad una prueba más de ése vuestro acendrado amor a la Madre de Arrate.

Eibar, Mayo de 1963.

Por la Junta del Santuario

Párroco de San Andrés.

Capellán de Arrate.

Aspaldiko amesa da Eibar'en Arrate'ko eliz-ingurua edertu ta apaintzea. Izan ere badauka premia.

Asmoa da bada «PATXUA»neko etxea erosi ta eliz-inguru guztian ibiltoki eder bat egite-koa.

Miloi erdi bat peseta kostako da gauza au.

Baña Eibar'ko erriak badaki orrela-koetan eskuzabalekoa izaten eta ziur gaude asmoak beteko dirala.

Agertu dezagun guztiok Arrateko Ama'ganako maitasuna.

"BERTSO BERRI" ORRIETAN SARITUAK

Joan zan urtean idiki zan «Bertso berri» orrien sariketa. Aintziñan errietako jaietan, perietan, ta abar eskuz-esku ibiltzen ziran bertso berri-orri oieri berriz indarra emateko asmuz. Euskal Akademiak antolatuta Gipuzkoako «Caja de Ahorros»-aren babespean.

Gipuzkoako Diputazioan batu ziran juradukoak, eta presentatu ziran amasei bertso-papelak aztertu ondoren, au erabagi zuten:

1

Orra bertso paperak
neronek atera
neronek atera,
ez danikan ez nator
bertan esatera.
Neskatx polit batekin
amorez asera,
naiz gero berak saldu
Judasen antzera,
txalogarria ez da
Pepitan jokera.

2

Tratatzen asi giñan
pozikan gaztetan
pozikan gaztetan,
itzak pasa giñuztan
erriko festetan.
Eson nion: «Naukazu
amorez benetan
ez nazazu eduki
olako penetan».
Baiezta eman ziran
orduantxe bertan!

3

Urrengo jaiarako
egin gendun plana
egin gendun plana,
nai baño obetogo
atera zan dana.
«Amoriyua daukat
Joxe zuregana»,
Ez al da au Pepita
esan zenduana?
Mingañez legun baña
azpitikan lana.

4

Sei illabete barru
Donostira juan
Donostira juan,
koziñan eta josten
ikari nai zuan.
Beste asmo batzuek
ziñuztan buruan,
susmo txar bat beronek
laixter artu nuan...
Amaika orrelako
badabil munduan!

5

Iganden alkarrekin,
karta astelenez
karta astelenez,
astero ez joateko
neronei esanez,
gastu asko zegola
igandero juanez,
ta bera leporaño
zebillela lanez,
askoz obe nuela
puxka baten jun ez.

Lenengo saria «Bertso berriak, Ibai-ertz-ek jarriak» izenburua zeramanari. Beren egillea Itsasondo-ko Jesus Lete da.

Bigarrena, Sebastian Salaberria-ren «Ama euskera»-ri.

Irugarren saria, amar bertsodun «Ama alarguna» orriari. Bere egillea Manuel Uranga, Itziarren jaiola eta urte askoan Eibar-en bizi dan bertsolari jatorra. Bere bertsoak EIBAR aldizkari ontan argitaratu ditugu urrengo zenbaki batean.

6

Karta artu orduko
nere errespuesta
nere errespuesta;
«Pepita barru ortan
maitasunik ez da.
Txit fiña etzerala
lendik nuen kezka,
bertan bukatzen degu
amorezko ferta...
Beste bat billatzeko
libre zaude neska!!».



7

Donostin jakin ditut
Pepitan berriak
Pepitan berriak,
benetan gerta dira
txit penagarriak.
Dirutan erosi du
gizon elbarriak,
amerikano maltzur
engañarriak...
Neskatxa galdu digu
diru egarriak!!

8

Aur bein betirako
gure maitasuna
gure maitasuna,
zerorrek ala nai ta
bukatu dezuna.
Nere konsejua da:
«Ez izan lizuna,
animak izan dezan
bere osasuna,
diruz etzazu saldu
zuk garbitasuna!!».

Eta, laugarren saria Basilio Pujana-ren bertso sortari. Au bizkaitarra degu. Zea-nurin jaiola eta Bilbon bizi dana.

Sariak ematea Hernanin izango da, erri artan «Txirritaren» omenez antolatzaera dijoazen egunean. Lenbizikoak bimilla pe-seta jasoko ditu; bigarrenak milla ta bosteun; irugarrenak milla; eta, laugarrenak bosteun.

Ara emen Lete-ren bertsoak:

9

Munduan zertarako
engaño ta gezur
engaño ta gezur,
badakigu ziur.
Urte batzuk pasata
danok auts eta lur,
edertasunik utziz
munduari agur!
Garaz izan gaitzen
Jainkoaren bildur!!

10

Zenbat tranposa dagon
oraingo munduan
oraingo munduan,
bizi nai lutekenak
markesa moduan.
Txorakeria gañez
dezute buruan
ezin errenditurik
langillen onduan.
Ez dezute penatzten
eriotz orduan!!

11

Pepita arro dabil
algara ta parrez
algara ta parrez,
laixter bide ortatik
seguru negarrez.
Asperten asi bai da
indiano zarrez,
naiz gañezka ibilli
zillar eta urrez...
Diruz egoki baña
maitetasunik ez!!

12

Azken bertsoan agur
egiñik Pepitai
egiñik Pepitai,
egiak esan eta
gelditzen naiz lasai.
Arpegi emateko
prestu nago nun nai,
deitu nai dezunean
joango nazazu, bai.
Joxe gelditzen zaizu
abixu orren zai.



ESCUELA DE ARMERIA'REN ASIERETAKO OROIPENAK

BIOTZA

Ointxe, 1963'garren urtean bete dira, 50 urte lenengoz asi ziralako ikastaruak emoten gure Eskola eredu onetan.

Eibar'ek ondo daki nortzuk izan ziran, asmoz ta lanez, berau jaso ebenak. Gomuta bat eurendako ezkatzen naiz lerro onek idazten, gure gaztaroko gertakizunak diralako, gure gogoetarako samurrenak eta geyen atsegintzen gaituenak.

Eskolia zabaldu zanian txiroa zan, baña kemen ta sugarrez beteriko gizonak, euki zituan aurrian. Eskerrak eureri, aurrera urten eban, gaur daukan aunditasunera eldu arte.

Ateak iriki zituan Escuela de Armeria'k, frontoi zarreko atzean, 1913'garrengeko Ibel-tza ren asieran, 15 bat ikaslekiñ.

Nere grupoa sartu zan, urrengeko urteko Ibel-tza ren 2'an, ta gu ere 15 lagun inguru giñan, ba orduan ez zan oraingo zaletasunik semeak Eskola'ra bialtzeko. Etxerik-etxe ibilli bear izaten eban Don Julian'ek, ikasle edo alumnuak billatzen.

Iru gizon jator ziran gure maixuak, frontoi zarreko eskolan, 1914'garrengeko Ibel-tza ren asieretan. Don Julian Etxeberria, ta Toribio ta Pio Zulaika anai jatorrak, Julian eta Toribio ziran klase teorikokuak, eta Pio tallarretako lanen maixua.

Ez zan erreza Pio'ndako, berak bakarrik, gu bezelako mutil pillua zaintzia, ba, danak biotz onekuak izan arren, beti okerkeriekin pentsatzen egoten giñan. Buelta emoten ebaneko asten zan batenronbat, kantatzen, orruaz edo barregarrikeriren bat egiten, orduan besteak poztutzen ziran ta armatzen eben jaietuakiñ, frontoi zarreko atsua bal-kaira urtetzan eben zer jasotzen zan jakin-guraz. Beste batzuetan, inñuxentia gure arteko bialtzen genduan, Zulaika jauna gana, gezurrezko enkaruakiñ ta gure poza izaten zan ikustekua, gizajuari ezartzen eutsanian, kulpak bako zigorra. Zarritan, urren artzen ebana kastigatzen eban, ta pagatzen zituan danon kulpak, gitxien eukanak.

Nequ otza ta gogorra izan zan urte artakua. Emen nerekiñ daukat foto edo argazki bat, egun aretan Eskola'ko ateanartakua, eta Pio'k bialdu eustana, Amerika onetara, 1945'g. urtean, nere lagun Bolumburu zanakiñ. Foto orretan ikusten gara orduko ikasleak, albuhan ditugula, Pio ta Julian; Argazki au artzeko, palekiñ kendu bear izan genduan edurra; ertzetan agiri da edur zoragarria, nik oiñbeste amesten do-

dana Amerike'tako lur siku onetan. EIBAR, aldizkari onek ere argitaldu eban foto au, Zelaya' Juának idatzi zuan artikulo baten don Julian Etxeberria ren omenez.

Aurrera jarraitu barik geyago, esan bear dizuet, emendik bialtzen detsetela argazki orretan gauden laguneri nere biotz-biotzeko agurrik zintzuena, ta besteeri, gure artetik juanak diraneri: Don Julian, Zulaika Jauna, Anitaua Jose, Arrillaga Gregorio, Anitaua Julio, Bascaran Jesus, Echano Jose Maria, Echaniz Juan, ta Garate Gil'eri, otoitz eta gomuta lagunkor bat.

Argazki'tik egun gutxira, jarraituaz otzak, geunden leyo guztiak itxita, ba orduan ez egoan dirurik estufarik erosteko, lanian, liman guk esaten genduan bezela. Pio beste bikiñ, sutaixan guri zabalak gertatzen zan, ta itxuraz ikatza ondo erre barik egon zalako, danok intozikatu giñan, oxido de carbono'kiñ. Lenbizi nere albuhan jausi zan, txalan moduan, Agirregomezcorta, ta gerotxuago beste bat; Baña Pio ez zan jauzten kontuan sutaixan egoalako; gure txilixuetara etorri zanian, pentsatzen eban gure aboziñaukeriren bat zala, ta asi zan orruaka. Eskerrak orduan goiko oiñetik jatxi zala Don Julian, ta leyuak irikiñ, etxera bialdu giñuezen danok, gure poz aundiakiñ.

Parkatu irakurle goiko lerruogatik, baña neretzako biziñ da gure gaztaroko jasarenak gomutatzia.

ISASI. Argentina'tik.

Munduan bada biargiñik,
bai biargiña biotza;
bera lanteixan eten barik,
gau eta egun, mallu otsa.

Beti aste; jai-egun bat ez
arek urteko gustian,
aste lotutakua katez
Galeretan arraunian.

Eguneroko asi aldixa
ogei-ta-lau ordukua;
bardin izan jayo barrixa
edo aguratxo zartua.

Asten dala taupadaka
lenengo arnasiagaz,
amaiturik, lotara ta,
ill-kampain drauna entsunaz.

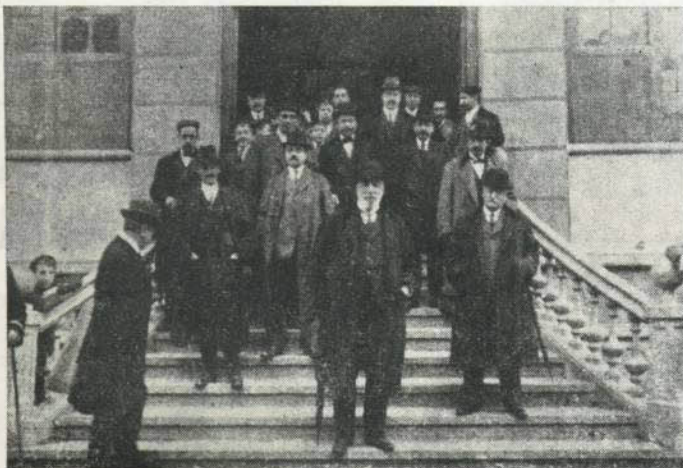
Soiñ'ari danen biztala
bestek baño geixago barik
jBiotsa lako serbitsallerik,
ez, ziur, munduan besterik.

T. E.

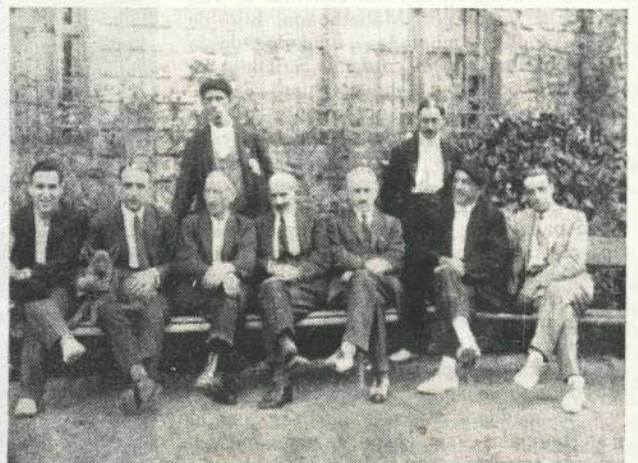


D. Julián Echeverría y D. Pio Zulaica con la primera promoción de alumnos.

(Foto Ojanguren).



Excmo. Calbetón, Wenceslao Orbea, J. R. Iriñdo, Facundo Bareaechea, José Carnicero, S. Astigarraga, Sr. Muguruza, Sr. Burgoa, T. Echaluze, saliendo de la primitiva Escuela de Armeria. (Foto Ojanguren).



Año 1930. Profesores de la Escuela de Armeria presididos por su Director D. Julián Echeverría.

(Foto Ojanguren).

SALARIO JUSTO Y AUTOFINANCIACION

Por
RICARDO ALBERDI

En la vida económica intervienen dos factores que se llaman factores de la producción. Por una parte tiene que haber un capital, es decir, un conjunto de medios, instalaciones, fábricas, maquinaria, capital en sentido amplio todavía, es decir, todo el sistema de comunicaciones, de transportes, las universidades, las escuelas profesionales, técnicas, todo eso es lo que es el capital. Pero el capital en un sentido más restringido, diríamos, más limitado, es el conjunto de medios técnicos de que tiene que disponer una empresa para producir un producto juntamente con el trabajo. Trabajo y capital son los dos factores de la producción que se reúnen bajo la autoridad del empresario que coordina esos factores con objeto de dar al mercado un producto que tenga el menor costo de producción posible.

Ahora bien, la Iglesia que no se introduce en problemas puramente técnicos, la Iglesia nada tiene que decir acerca de la cantidad de factores que deben entrar, si tanta cantidad de capital, tanta cantidad de trabajo... Ese es un problema de seculares, es un problema del empresario que tiene que tener una competencia técnica con objeto de que la producción responda a los mejores criterios de la vida económica. La Iglesia no se introduce en esta cuestión puramente técnica, pero sí se introduce en un problema humano, un problema moral que es el problema de la remuneración de los factores. Es decir, en ese fruto de la producción que aborda la empresa ¿cómo se debe realizar la distribución? Porque un problema que tiene la empresa es el problema de la producción. Ahora nos están hablando los periódicos, continuamente, que es necesario aumentar la producción porque aumentando la producción indudablemente tocará a todos una mayor porción en la renta nacional. Pero, evidentemente, todo el problema no se resuelve así. Porque es posible aumentar la producción continuamente, pero si al mismo tiempo no se da una equitativa distribución, una justa distribución de lo producido, entonces, efectivamente, el volumen de la producción aumenta pero, con palabras de Pío XII, la prosperidad y la riqueza de un pueblo no habrá aumentado. Porque se habrá constituido un grupo de privilegiados que lo tendrán todo, mientras que hay una masa innumerable de gentes que no tienen ni siquiera lo indispensable para vivir. Es necesario, por lo tanto, abordar desde un punto de vista estrictamente moral y religioso, diríamos, el problema de la distribución de los frutos de la empresa o remuneración de los factores de producción: capital y trabajo.

En la Encíclica «Mater et Magistra» Juan XXIII ha dedicado un capítulo entero al problema de la remuneración del trabajo y el Papa empieza por lamentarse amargamente, de la situación verdaderamente infrahumana en que se encuentran masas enormes de hombres que no disponen ni de lo más elemental para vivir.

Claro está, que siendo la situación, de hecho, de un país, pobre, parece que todo el mundo diría: Bien, pues la Iglesia desde el punto de vista moral nada tendría que decir, porque si un país es pobre, evidentemente, sus miembros, los ciudadanos, tendrán que vivir pobremente. Entonces la Iglesia podrá lamentarse de esa situación porque es lamentable ver a los hombres vivir así, pero nada tendrá que decir desde el punto de vista moral y religioso. Y no es verdad. La Iglesia en este caso de países económicamente atrasados tiene algo que decir desde el punto de vista moral: es recordar a todos los hombres, y muy particularmente a los cristianos, que si se encuentran en un país económicamente atrasados tienen que poner todos los esfuerzos que estén de su parte, con objeto de que este país entre por un período de expansión económica, de aumento de la renta nacional que permita a sus ciudadanos vivir dignamente como personas humanas. He aquí, pues, un imperativo moral, un imperativo a la conciencia cristiana que tiene que producir sus efectos y que tiene una vigencia lo mismo para los empresarios, lo mismo para los profesionales liberales que para los propios trabajadores. Es decir, un empresario, si queréis, alguien que tiene riqueza en aquel momento en un país económicamente atrasado no puede hacer con la propiedad privada que es suya (y vamos a suponer legítimamente adquirida), no puede hacer lo que quiera, sino que necesariamente tiene que invertir, desde un punto de vista cristiano, en aquellas empresas que son necesarias para aumentar la prosperidad económica del país. Es una obligación moral. Ese hombre no puede limitarse a vivir tranquilamente porque él ya tiene bienes económicos, los necesarios y más que los necesarios, sino que tiene un deber moral de invertir y contribuir positivamente con su esfuerzo, como aquel que es de profesión liberal poniendo su competencia técnica para el desarrollo de la comunidad, como el que es trabajador sabiendo positivamente cuál es la situación del país trabajando asiduamente, con objeto de que el bien común pueda prosperar y todos se puedan beneficiar, finalmente, de él.

Pero el Papa no se limita a esto. Sería una situación desgraciada, habría una obligación moral de trabajar por parte de cada uno de los grupos sociales, pero aquí no se termina la cuestión, queridísimos amigos, como es lógico. Sino que el Papa al mismo tiempo anuncia en estos países económicamente atrasados

una serie de defectos muy graves. Defectos que nosotros tenemos que examinar, no porque quizá nuestra región sea económicamente atrasada, sino porque también tenemos una responsabilidad respecto de aquellas regiones que lo son, respecto de todos los países del mundo que se encuentran económicamente atrasados. Nosotros no tendremos tiempo de desenvolver, pero en la Encíclica «Mater et Magistra» hay todo un capítulo destinado a las relaciones internacionales donde se dice que un pueblo rico, aunque esa riqueza se deba a su propio esfuerzo en parte, no se puede desentender de la suerte de los demás. Hay una misteriosa solidaridad entre todos los hombres: hay una unidad del género humano, todos procedemos del mismo Dios, todos vamos al mismo Dios, todos somos hermanos en definitiva y yo que dispongo de los bienes materiales en un país que es rico no me puedo desentender de aquellos países que son económicamente pobres y no llegan a alcanzar una altura suficiente para vivir plenamente su condición de hombres y su condición de cristianos. Pero, digo, el Papa no termina ahí, sino que en estos países económicamente atrasados denuncia los siguientes defectos:

a) En primer lugar, en estos países es frecuente y cuanto más atrasados más, es muy frecuente que haya un pequeño grupo que disponga de unas riquezas inmensas y, en cambio, una muchedumbre que ni siquiera se podría llamar proletaria porque está debajo de la condición proletaria. Nos bastaría recorrer aquellos países que mencioné ayer, la misma China comunista hoy en día, pero tened bien entendido, no porque sea comunista, sino porque China siempre ha sido pobre hasta ahora justamente; la India, los países africanos, muchos países del continente sudamericano, he aquí unos países donde se verifica muchas veces este hecho brutal: un grupo pequeñísimo de gentes dispone de una gran parte de la renta nacional, despilfarran, se dedican al lujo, derrochan, (las palabras del Papa son mucho más duras que las mías) mientras tanto una masa innumerable de hombres carece de lo más indispensable para vivir, incluso biológicamente hablando. Primer defecto que encontramos en los países económicamente atrasados.

Ha habido un hombre muy moderado, muy conservador por otra parte, que acaba de denunciar esta situación en algunos países sudamericanos diciendo que solamente lo gastado por muchos potentados sudamericanos en París, gastado locamente, despilfarrado totalmente, bastaba para haber dotado a América del Sur de una buena red de comunicaciones. Calculad vosotros lo que significa la responsabilidad tremenda de estos hombres que podían haber aumentado la riqueza del país, que le podían haber dado eso que se llama hoy en día infraestructura económica, es decir, aquello que es indispensable para edificar toda la vida económica sobre esas bases y, sin embargo, no se ha hecho con los gravísimos problemas que para América del Sur esta actitud está causando precisamente en estos momentos. Primer grupo de defectos.

b) Segundo grupo. Es posible que en estos países económicamente atrasados, dice el Papa, un grupo de hombres, generosos por otra parte, se hayan dado cuenta de la situación y entonces legítimamente quieren poner en movimiento al país, quieren alzarlo por el camino de la expansión económica con prisa, con esa prisa tan propia del siglo XX, tan propia del hombre contemporáneo. Quieren atrapar, por decirlo así, alcanzar a aquellos países que ya están enormemente desarrollados desde el punto de vista económico. Si nosotros vemos, por ejemplo, los esfuerzos que la Unión Soviética ha hecho, si contemplamos los esfuerzos colosales que está haciendo la China comunista para llegar a la altura de los países occidentales, nos explicamos perfectamente esta preocupación del Papa, pero el Papa señala un defecto posible en este afán que de por sí es legítimo: el defecto de sacrificar generaciones enteras, las generaciones actuales a las que se somete a unos sacrificios inhumanos con objeto de que la nación en el porvenir, en un futuro que no se sabe cuándo llegará, disponga de un nivel suficiente de vida. Y el Papa contra esta pretensión se alza diciendo que los valores espirituales de la generación actual no pueden ser sacrificados, sin más, a un bienestar que puede llegar en un futuro para la nación, sino que hay que llegar a un equilibrio. Efectivamente, las generaciones actuales se tienen que sacrificar en una medida, pensando en las generaciones venideras, pero ese sacrificio no puede ser de tal naturaleza que los valores espirituales de los hombres de hoy se ahoguen precisamente en el sacrificio económico que ahora se les exige, por una razón, esencial, que a vosotros se os ha explicado en la Misión: porque cada hombre, cada persona humana, tiene un valor supremo en esta tierra, cada hombre está llamado a ser hijo de Dios y no puede de ninguna manera sacrificarse el destino entero de un hombre simplemente a un motivo de expansión económica aunque ésta vaya después en beneficio de las generaciones venideras.

(Continuará).

Conferencia pronunciada por D. Ricardo Alberdi
en la Posmisión de Vergara 1963.